



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS MIEMBROS DE LA «FUNDACIÓN PAPAL»

A los miembros de la Fundación Papal

Una vez más me alegra dar la bienvenida a los miembros de la Fundación Papal y expresarles mi gratitud por el apoyo que la fundación ha dado nuevamente este año al Sucesor de Pedro en su ministerio apostólico de «solicitud por todas las Iglesias» (2 Co 11, 28).

Nuestro encuentro tiene lugar al inicio del tiempo pascual, cuando la Iglesia entera, en cierto sentido, vuelve a sus orígenes: al sepulcro vacío y al cenáculo de Jerusalén, donde el Señor resucitado se apareció a los Apóstoles y les prometió que derramaría sobre ellos su Espíritu Santo. Durante este tiempo santo la Iglesia recuerda también la misión que Cristo encomendó a san Pedro y a los demás Apóstoles, encargándoles anunciar el Evangelio y dar testimonio de él hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1, 7). Esta gran misión ha sido continuada en todos los tiempos por los sucesores de los Apóstoles, encabezados por Pedro. Espero y pido a Dios que la visita que realizáis hoy al Sucesor de Pedro renueve en cada uno de vosotros un sentido de comunión gozosa con el Señor de la vida y también una determinación cada vez más firme de colaborar en la misión universal de su Iglesia.

En los años pasados desde su constitución, la Fundación Papal ha mostrado una solicitud particular por las necesidades de la Iglesia en los países que están en vías de desarrollo. Aprecio vivamente este compromiso de solidaridad real con nuestros hermanos y hermanas del mundo entero que miran con esperanza el testimonio que la Iglesia da del Evangelio y sus esfuerzos por promover la justicia, la reconciliación y la cooperación fraterna entre los miembros de la familia humana. Esperando ese tiempo de gracia que es el gran jubileo del año 2000, os invito a seguir trabajando y orando para que la Iglesia, en la vida de sus miembros, se convierta cada vez más plenamente en signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (cf. *Lumen gentium*, 1).

Con gran afecto os encomiendo a vosotros y a vuestras familias a la intercesión amorosa de María, Madre de la Iglesia. A todos los que colaboran en la labor de la Fundación Papal les imparto de corazón mi bendición apostólica, como prenda de alegría y paz en nuestro Señor Jesucristo.

Vaticano, 12 de abril de 1999

JUAN PABLO II

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana